

Del Zoroastrismo A La Ciencia Ficción: El Apocalipsis Como Respuesta A La Pregunta Por El Sentido De La Historia

From Zoroastrianism To
Science Fiction: Apocalypse As
An Answer To The Question Of
The Meaning Of History

TRAZOS - AÑO VIII - VOL. I - JUNIO 2024 - e-ISSN 2591-3050

Amparo Dimarco

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.
amparodimarco@gmail.com

Recibido: 20 de mayo de 2024

Aceptado: 25 de junio de 2024

TRAZOS - REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA - AÑO VIII - VOL. I. - JUNIO 2024

PÁGINAS 47-56 - E-ISSN 2591-3050

<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/trazos/>

INSTITUTO DE FILOSOFÍA - FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

Resumen: En el presente trabajo se analiza la ficción apocalíptica en sus diversas formas a partir de tres momentos históricos: la concepción de Zaratustra, la herencia de esta perspectiva en el milenarismo cristiano y la ciencia ficción en la actualidad. De esta manera, el apocalipsis se presenta como un mito flexible, tomando diferentes significados, pero manteniendo una base esencial en una estructura dual de destrucción y regeneración. Desde esta perspectiva, se abordan los aportes filosóficos de Frank Kermode, Krisham Kumar y Malcolm Bull, para sostener que el apocalipsis es una ficción que brinda estructura y sentido a nuestra historia. En otras palabras, indica una finalidad al rumbo de la historia de la humanidad y al sentido de nuestra existencia, ya que en su estructura dual tradicional presenta un fin del mundo caótico, al que siempre le sigue una transformación hacia un estado perfecto, brindándonos un escape de nuestra compleja realidad.

Palabras clave: HISTORIA-ESCATOLOGIA-FICCIONES

Abstract: This paper analyses apocalyptic fiction in its various forms from three historical moments: the conception of Zarathustra, the inheritance of this perspective in Christian millenarianism and present-day science fiction. In this way, apocalypse is presented as a flexible myth, taking on different meanings, but maintaining an essential basis in a dual structure of destruction and regeneration. From this perspective, the philosophical contributions of Frank Kermode, Krisham Kumar and Malcolm Bull are addressed to argue that the apocalypse is a fiction that provides structure and meaning to our history. In other words, it indicates a finality to the direction of human's history and the meaning of our existence, since in its traditional dual structure it presents an end to the chaotic world, which is always followed by a transformation to a perfect state, providing us with an escape from our complex reality.

Keywords: HISTORY-ESCHATOLOGY-FICTIONS

La pregunta por el sentido de la historia es una cuestión que ha desafiado a la humanidad a lo largo de los siglos, ya que la idea de que nuestra existencia no tenga ninguna finalidad puede provocar un profundo rechazo. Esto nos ha llevado a la necesidad de atribuir significado, distanciándonos de la idea de que no tiene porqué existir tal finalidad. En este contexto, surge una pregunta fundamental: ¿cómo le otorgamos un propósito a la historia?

Para abordar esta cuestión, apoyándonos en distintas perspectivas como la de Frank Kermode, Krisham Kumar y Malcolm Bull, recorreremos tres concepciones distintas pero interconectadas sobre la figura del apocalipsis y su relación con el sentido de la historia. Iniciaremos con el análisis del quiebre de una visión estática del mundo a través de la figura de Zoroastro y su posterior influencia en el cristianismo. Luego, exploraremos las relaciones entre esta concepción y la visión apocalíptica secular, así como el cambio de las ficciones en la actualidad. De esta manera, mediante el análisis se intentará comprender la necesidad de sentido en cada época y de cómo el apocalipsis emerge como una respuesta a la interrogante sobre la finalidad de la historia.

Los orígenes de la escatología

Según Norman Cohn (1998), a diferencia de las reflexiones sobre el origen del mundo, el fin del mundo no fue objeto de reflexión hasta el año 1500 a. C. Esto se evidencia por la ausencia de profecías apocalípticas en los textos religiosos o literarios, y el predominio de una visión del universo como un ciclo ordenado y eterno, donde el caos inicial daba lugar a un cosmos que no llegaría a su fin. Fue el profeta iraní Zoroastro, o Zoroastro, quien rompió con esta visión estática y habló de una próxima consumación, en la que el mundo imperfecto e inestable sería reemplazado por uno perfecto y libre de amenazas.

En la cosmovisión zoroastriana tenía un puesto importante el concepto de un orden absoluto llamado *asha*, (operado por el dios Ahura Mazda) y la negación del *asha: druj*, que refiere al caos, a la maldad, (figurado por el espíritu Angra Mainyu). En el pensamiento de Zoroastro, los espíritus encarnaban las fuerzas que mantenían ordenado el mundo y las fuerzas que buscaban destruirlo. El escenario de estas luchas era el “tiempo limitado”. Este concepto refiere a que la lucha entre caos y orden tendría su fin y esto marcaría el principio de una eternidad. “[...] druj dejará de actuar, *asha* prevalecerá totalmente y por doquier, y el mundo ordenado se librará para siempre de las fuerzas del caos. Se realizará, así, la intención de Ahura Mazda y llegará a su consumación el plan divino.” (Cohn, 1998, p. 20)

En el fin del tiempo limitado habría una resurrección universal de los cuerpos que iría seguida de una gran asamblea, en la que cada quien sería confrontado con sus buenas y malas acciones, los malos siendo destruidos y los justos transformados en eternamente jóvenes. De esta manera, nos esperaba un mundo en el que todos vivirían para siempre en una paz que nada podría turbar. Pero ante esto, subsisten preguntas, ¿qué es lo que llevó a un hombre de esta época a decir

que el mundo sería modificado en uno perfecto? O, ¿por qué surgió esta concepción de los fines del tiempo?

En primer lugar, es importante comprender el contexto de Zoroastro. Él pertenecía a una sociedad que durante siglos había existido pacíficamente, no contaban con armas destructivas ni muchas innovaciones, emigraban continuamente con su ganado, buscando pastos para establecerse y prosperar. Sin embargo, esta comenzó a ser reemplazada por una sociedad de nueva índole, más belicosa y mejor equipada, guerreros que se deleitaban con la violencia y tenían carros que les permitían robar y matar a los pastores en una escala que antes no era concebible.

Por lo tanto, una interpretación posible es que Zoroastro veía que en el mundo había maldad e injusticias, y así es que las luchas entre el mal y el bien nos muestran las dos tribus: una ordenada y pacífica, y otra caracterizada por el caos y la violencia. La figura del apocalipsis vendría a restituir a los malos y volver al orden, trayendo la *justicia* que le falta al mundo. En este caso, castigando y destruyendo a los integrantes de la tribu armada. Por otro lado, Norman Cohn (1998), presenta otra hipótesis. Él plantea que las sociedades antiguas, aunque tenían una percepción inmutable del mundo, sentían que estaban amenazadas por fuerzas caóticas. Esta sensación fue expresada en “mitos de combate” (1998, p. 20), en los cuales el mundo ordenado era atacado por fuerzas monstruosas hasta que se presentaba un dios-héroe que tenía que luchar y derrotar al mal. Bajo esta tradición, Cohn sugiere que para Zoroastro el papel del dios-héroe era ocupado por Ahura Mazda, quien combatió las fuerzas que buscaban destruir el mundo encarnadas por Angra Mainyu.

Por lo tanto, “[...] Zoroastro fue inspirado por el antiguo y poderoso mito de combate para crear un mito de combate aún más poderoso, y que luego se convirtió en la primera fe escatológica del mundo” (Cohn, 1998, p. 23).

Milenarismo y zoroastrismo

Estas concepciones zoroastrianas sobre la consumación del mundo, el juicio después de la muerte y la salvación, fueron heredadas por los judíos y los primeros cristianos, convirtiéndose en parte de la cosmovisión de la civilización occidental. Su influencia fue tal que, en el temprano apocalipsis cristiano, la idea del fin del mundo ponía al presente como una oportunidad decisiva para una transformación, tomando un papel importante en la generación de significado. Tanto para los milenaristas cristianos como para sus precursores de casi cada siglo de la era cristiana, cada acontecimiento relevante es augurio de un fin, lo que hace más apremiante el llamado al arrepentimiento y revela el rol que la expectativa escatológica tomó en la historia.

Con el paso de los años, los seguidores de Zoroastro y luego los del cristianismo y judaísmo, comenzaron a sentir la decepción de que el mundo continuara sin transformarse cuando las interpretaciones del apocalipsis presuponen que el

fin está próximo. A medida que las generaciones pasaban y el mundo continuaba en su estado habitual esta sensación de desencanto se fue consolidando entre los fieles y, en respuesta a esta desilusión, como una forma de consuelo, los zoroastrianos crearon la figura de un salvador que llegaría a terminar la doctrina de Zoroastro. En el siglo II de la era cristiana, podemos observar un suceso similar, en el cual posiblemente sumidos en una desesperación escatológica, los cristianos dejaron de conformarse con las predicciones literales, tomándose la libertad de manipular los datos para obtener el resultado deseado. Como afirma Frank Kermode:

Dada esta libertad, este poder de manipular los datos con el fin de obtener la consonancia deseada es posible, desde luego, disponer que el Fin se produzca en casi cualquier fecha deseada, pero el más famoso de los Fines anunciados es el del año 1000 E.C. (2000; p 20).

De esta manera, sería posible que el fin se produzca en cualquier fecha dependiendo la interpretación. Según la concepción de los milenaristas cristianos, Jesús volvería para gobernar por mil años, combatir y condenar al diablo por última vez, dando inicio al juicio universal.

Tanto en la concepción de Zoroastro como en el cristianismo, podemos plantear cómo este fin le da sentido al presente, postulando una manera correcta de actuar para llegar a un lugar que sea mejor, a una vida que tenga sentido y finalidad. En el zoroastrismo, los humanos participan en la lucha entre el orden y el caos, ya que al igual que los espíritus, deben elegir entre los valores constructivos y los destructivos. Con la llegada del fin del tiempo limitado, se determinaría el desenlace de cada uno dependiendo las decisiones que hayan tomado en vida. Podemos ver cómo hay un control sobre la vida y, al mismo tiempo, un sesgo de esperanza según el cual una vida mejor está por llegar, de que hay algo por lo que vivir.

Por lo tanto, el fin apocalíptico tiene el poder de darle sentido al presente al postular una manera correcta de actuar para así llegar a un lugar que sea mejor, a una vida que tenga sentido y finalidad. Sin embargo, el mito apocalíptico puede ser una fuente adicional de horror más que una fuente de consuelo, una carga sobre los hombros ante la idea de una posible muerte y vida eterna en el infierno. Según Krisham Kumar (1998), el mito apocalíptico contiene una tensión difícil pero dinámica entre elementos de terror y de esperanza. Lo podemos ver en los postulados del milenarismo en los que el fin, aunque pueda ser terrorífico, no debería generar desesperación ya que sería también el comienzo de un nuevo mundo.

El mito apocalíptico, como explica Vita Fortunati (1993), muestra ser una brillante metáfora para la condición humana, probando ser un mito flexible que puede tomar diversos significados; puede ser el fin de la humanidad, una transformación, un juicio final, el comienzo o fin del reino de Jesús. Pero más allá de la

interpretación, es un mito dual en el cual siempre se mostrará la contraposición de elementos positivos y negativos, entre la luz y la oscuridad, la muerte y el renacimiento, el terror y la esperanza.

Apocalipsis secular

Siguiendo a Malcolm Bull (1998), en la actualidad, el apocalipsis se presenta secularizado, alimentándose de las imágenes de holocausto nuclear, decadencia sexual, desplome social, que inspiran al milenarismo religioso. Ambas concepciones apocalípticas, religiosa y secular, no ven más propósito en el mundo que su fin.

El apocalipsis secular se diferencia del religioso en que no suele producir una transformación personal de índole espiritual, como nos encontrábamos, por ejemplo, en la salvación individual de Zoroastro y posteriormente en los cristianos. El discurso secular, en cambio, puede estar planeado para influir sobre la opinión pública en favor de ciertos objetivos sociales, como concientizar sobre la regulación ambiental. En muchos casos, el lenguaje de lo apocalíptico se plantea para conmocionar o enfurecer.

Según Bull, el apocalipsis secular puede encontrarse en muchas áreas de la cultura popular, pero especialmente en la ciencia ficción. Desde comienzos del siglo XX, podemos hablar del surgimiento del cine catástrofe, género que tiene como tema principal una catástrofe inminente para la humanidad. Es en 1933 con *Deluge*, una película en la que una ola gigante arrasa con Nueva York, donde se presentan por primera vez determinados aspectos que luego estarían en todas las películas del género: caos, destrucción, científicos sorprendidos, gente que no cree, un héroe que tiene que salvar a alguien, la creación de una nueva sociedad y un final esperanzador. Esta misma secuencia de acontecimientos la encontraremos en la mayoría de las películas de este género y la seguiremos viendo años después en la década del 50 en la que, gracias al contexto de guerra fría y la carrera espacial, toma relevancia la ciencia ficción, en la cual la catástrofe es causada por armas nucleares o radiación, hay accidentes espaciales o caen meteoritos del cielo. Pero nos seguimos encontrando la misma secuencia en la que el caos destruye el orden, en la que hay un héroe que está dispuesto a sacrificarse y un final esperanzador en el que los protagonistas se preparan para la nueva vida y sociedad y, además, políticos “malos” que no creían en lo que sucedía y tienen que admitir sus errores.

Podemos considerar que la secuencia que nos encontramos en la ciencia ficción actual tiene semejanzas argumentativas con los mitos que influenciaron a Zoroastro antes de comenzar con sus profecías. En estos mitos de combate, como en las películas contemporáneas, nos encontramos con un monstruo, fuerzas caóticas que intentan destruir el orden del mundo y ni los dioses nos pueden proteger, pero llega un héroe dispuesto a sacrificarse y derrotar al mal. De la misma forma que en las películas, el final es esperanzador, los buenos ganan y el mal

termina. Por otro lado, se pueden identificar relaciones con la figura del apocalipsis religioso o tradicional, ya que hay una transformación tras una catástrofe natural en la cual los buenos triunfan y la sociedad vuelve a comenzar de manera esperanzadora.

Por lo tanto, nos encontramos con tres momentos diferentes en los cuales se presenta la misma secuencia: los mitos de combate, el apocalipsis religioso y el cine contemporáneo. En este sentido, hay tres elementos básicos que tienden a repetirse en la escritura apocalíptica, que son: "Destrucción, Juicio y Regeneración". (Vita Fortunati, 1993, p.83) Además, se presenta en general, una dualidad entre el bien y el mal, destrucción y regeneración. Aunque este final puede variar y ser pesimista, podemos encontrarnos una línea común en la que el apocalipsis no presenta un fin, sino una transformación. Hay decadencia, pero a la vez hay esperanza y renacimiento.

Giro ficcional y la necesidad de sentido

Hay un cambio fundamental entre el apocalipsis religioso y el secular, que se comprende por el impacto que este genera. Siguiendo a Kumar (1998), el apocalipsis se ha vuelto algo trivial. El fin vendrá como resultado de la sobrepoblación o del lento envenenamiento del planeta, lo que estará expresado en números y gráficos, no en las imágenes del Apocalipsis bíblico.

Retomando a Kermode (2000), el fin quizá ha perdido su relevancia, pero sigue proyectándose en nuestras ficciones, por lo que podemos referirnos a él como *inmanente* en nuestra cultura, persistente en la literatura, el cine y la conciencia colectiva. La ficción apocalíptica cambia su forma y se adapta a cada época porque refleja los miedos y tensiones inherentes al ser humano, como lo es el miedo a la muerte y al sinsentido de la vida.

Vivimos en un tiempo de grandes desarrollos tecnológicos que están impregnados en la forma en que consumimos y transmitimos la ficción apocalíptica. Además, somos conscientes de nuestro contexto: del enorme arsenal nuclear dividido en varios países, de la crisis ecológica, de las imágenes de guerras que evocan con exactitud imágenes apocalípticas. Tenemos nuevos terrores, "[...] un sentimiento de crisis moderno" (Kermode, 2000, p. 95) que parecen indicar un fin más cercano, pero esto puede interpretarse de la misma manera en la que Zaratustra o cristianos concibieron que el fin vendría pronto en su época. Es la misma idea de creer que la propia época se encuentra en una relación extraordinaria con el futuro, creyendo que nuestra crisis es la más inquietante y sobresaliente, sin querer ver que el propio sentimiento de crisis final es también una forma de ordenar nuestra historia.

Aunque no hay nada irreal en que nuestro tiempo está sometido a rápidos desarrollos, el sentimiento ante la amenaza escatológica es el mismo que experimentaron nuestros antepasados ante el Apocalipsis bíblico. Según Vita Fortunati (1993), en el mito apocalíptico existe siempre un aspecto que pone al descubierto

temores arraigados, immanentes, atemporales, que tenemos como humanos. Estos pueden ser el miedo a los poderes de la naturaleza, el miedo a la soledad o el miedo a la muerte. Más allá de las diferentes creencias sobre cómo el mundo terminará y cuándo ocurrirá, hay una necesidad humana de pensar la existencia con un principio y un fin. Hay una persistencia en las ficciones sobre el fin del mundo, que atraviesan cada contexto histórico, y aunque actualmente haya una suspicacia frente a las ficciones apocalípticas, continúan funcionando.

El término *ficción* no lo utilizo como algo opuesto a la realidad, sino que, por el contrario, las ficciones configuran y dan forma a nuestra experiencia de lo real, brindándole estructura y significado. La realidad, que parece ser caótica y compleja, solo se vuelve comprensible y manejable a través de estas construcciones narrativas y conceptuales que utilizamos para darle sentido. Encontramos esta concepción, por ejemplo, en Jean-François Lyotard, quien en “La condición post-moderna” (1991) sostiene que las narrativas, o lo que él llama “metarrelatos”, no solo representan la realidad, sino la configuran actuando como marcos interpretativos que nos permiten navegar y entender el mundo en el que vivimos.

El mito apocalíptico es una ficción que responde a una necesidad de dar sentido a la historia, una consolación ante los miedos que despierta nuestra existencia y mediante ese sentido convencerse de que el fin no sería solo un fin, sino una transformación hacia un estado perfecto. En términos de Frank Kermode, los humanos nacemos en un mundo que no nos pertenece, en una existencia que no comprendemos. Pero en ese lapso de nuestra vida requerimos acuerdos ficticios con los orígenes y fines que puedan darle un *telos* a nuestra existencia. (Kermode, 2000, p. 18)

Por eso, cuando surgió la pregunta sobre por qué Zoroastro anunció que el mundo que él conocía sería transformado en breve, una de las respuestas posibles refería a su contexto el cual se basaba en injusticias y caos. La batalla final entre el bien y el mal, el apocalipsis, presupone un fin de la maldad y una eternidad para los buenos, un consuelo sobre el temor al caos desconocido que es la vida y una finalidad para nuestra existencia, en la que los humanos eligiendo como somos en vida podemos elegir cómo será nuestro futuro. De esta manera, otorga una finalidad para la vida, pero también sentido al presente y control sobre el futuro desconocido que nos depara.

A lo largo de la historia, los miedos e incertidumbres existenciales no han dejado de aparecer en la humanidad, lo que ha dado lugar a la búsqueda de respuestas que den sentido a nuestra existencia, y con ello, a nuestra historia. Entre las diferentes ficciones que moldean nuestra experiencia de lo real, destaca la figura del apocalipsis, una narrativa que ha perdurado y evolucionado a lo largo del tiempo. Esta figura refleja la necesidad humana de aferrarnos a distintas ficciones que otorguen significado a nuestra existencia, prefiriendo creer que el mundo será destruido antes que aceptar que nuestra historia carece de un propósito final y que nuestra existencia no tiene un sentido intrínseco. La ficción apocalíptica sugiere que el sentido que le otorgamos a la historia reside en su fin, anticipando una

culminación que nos conducirá a una existencia libre del caos que no caracteriza nuestro mundo actual.

Referencias bibliográficas

Bull, Malcolm. (1998). Introducción: para que los extremos no se toquen. En Bull, Malcolm (Comp.), *La teoría del apocalipsis y los fines del mundo* (pp. 11-30). (María Antonia Neira Bigorra, Trad.). FCE. (Obra original publicada en 1995)

Cohn, Norman. (1998). Cómo adquirió el tiempo una consumación. En Bull, Malcolm (Comp.), *La teoría del apocalipsis y los fines del mundo* (pp. 33-50). (María Antonia Neira Bigorra, Trad.). FCE. (Obra original publicada en 1995)

Krisham Kumar. (1998). El Apocalipsis, el Milenio y la Utopía en la actualidad. En Bull, Malcolm (Comp.), *La teoría del apocalipsis y los fines del mundo* (pp. 233-260). (María Antonia Neira Bigorra, Trad.). FCE. (Obra original publicada en 1995)

Kermode, Frank. (2000). *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*. (Lucrecia Moreno de Sáenz, Trad.). Gedisa. (Obra original publicada en 1967)

Vita Fortunati. (1993). *The Metamorphosis of the Apocalyptic Myth: From Utopía to Science Fiction* [La metamorfosis del Mito Apocalíptico: De Utopía a la Ciencia Ficción]. En Krisham Kumar y Stephen Bann (Comp.), *Utopías and the Millennium* [Utopías y Milenio] (pp. 81-89). Reaktion Books.

Lyotard, Jean-François. (1991). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber* (Mariano Antolín Rato, Trad.). Red Editorial Iberoamericana S.A. (R.E.I.). (Obra original publicada en 1987)

.

Cómo citar este artículo:

Dimarco, A. (2024). Del zoroastrismo a la ciencia ficción: del apocalipsis como respuesta a la pregunta por el sentido de la historia. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 1(8), 47-56

